

3ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 4,12-23.

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

-Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.

Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores., les dijo:

-Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

DEJAR PARA SEGUIR A JESÚS

Hoy el Evangelio nos narra **«la llamada de los primeros discípulos»** que, en el lago de Galilea, lo dejan todo para seguir a Jesús. Algunos de ellos ya lo conocían, gracias a Juan el Bautista y Dios había sembrado en ellos la semilla de la fe. Y ahora **«Jesús vuelve a buscarlos al lugar donde viven y trabajan»**. El Señor nos busca siempre. El Señor siempre se acerca a nosotros, siempre. Y esta vez hace un llamamiento directo a sus discípulos: **«Venid conmigo»**. Y ellos **«al instante, dejando las redes, le siguieron»**. Ese es el momento del **«encuentro decisivo con Jesús»**, el momento que recordarán durante toda su vida. Desde entonces siguen a Jesús y, para seguirlo, **«lo dejan todo»**.

«Dejar para seguir». Siempre es así con Jesús. Se puede comenzar a **«sintiendo su atracción»**, de alguna manera, quizás gracias a otros. Luego el conocimiento puede ser más personal y encenderse una luz en el corazón. **«Algo gratificante toca el corazón»**. Algo tan hermoso como para **«desear que otros también lo conozcan»**: “Mira, este pasaje del Evangelio me ha emocionado o esa experiencia de servicio me ha conmovido”

Lo mismo habrían hecho los primeros discípulos. Pero **«antes o después llega el momento en que hay que dejarlo todo para seguirle»**. Y aquí **«hay que decidir»**: **«¿Dejo atrás algunas certezas y me embarco en la aventura de Jesús, o me quedo como estoy?»** Es un momento decisivo para todo cristiano, porque se juega el sentido de todo lo demás. Si no se tiene la valentía de ponerse en marcha, se corre el riesgo de quedarse como espectador de la propia existencia y vivir la fe a medias.

Permanecer con Jesús, por lo tanto, **«requiere la valentía de dejar»**, de ponerse en camino. Pero ¿qué debemos dejar? **«Nuestros vicios y nuestros pecados»**, por supuesto, ya que son como anclas que nos atan a la orilla y nos impiden remar mar adentro. Para empezar a dejar es justo que **«empecemos pidiendo perdón»**, perdón por las cosas que no fueron buenas.

Pero hay que dejar también lo que nos impide vivir plenamente, por ejemplo, **«los miedos, los cálculos egoístas, las garantías seguridad»** que nos llevan a una vida mediocre. Y también hay que **«renunciar al tiempo que se pierde en tantas cosas inútiles»**.

Qué bonito es dejar todo esto para vivir el arduo pero gratificante **«riesgo del servicio»** o dedicar **«tiempo a la oración»** para crecer en la amistad con el Señor.

Podría ser el caso de una familia joven que deja una vida tranquila para abrirse a la impredecible y hermosa aventura de la maternidad y de la paternidad. Es un sacrificio, pero **«basta una mirada a los hijos para comprender que merecía la pena dejar ciertas costumbres y comodidades»**, para vivir esa alegría.



También el de **«ciertas profesiones, vinculadas con el servicio a la sociedad»**. Por ejemplo, un médico o un profesional sanitario que han renunciado a mucho tiempo libre para estudiar y prepararse, y ahora hacen el bien dedicando muchas horas del día y de la noche, muchas energías físicas y mentales a los enfermos.

Sería también el caso de esos trabajadores poco motivados que **«dejan sus comodidades»**, para implicarse más en su trabajo y llevar el merecido pan a casa. En fin, para vivir bien hay que **«aceptar el reto de dejar»** todo aquello que nos impide tener la conciencia tranquila, que nos impide vivir con **«la satisfacción de hacer el bien»**.

A todo ello nos invita Jesús a cada uno de nosotros y nos sugiere algunas preguntas. ¿Recuerdo algún **«momento fuerte»** en el que me haya encontrado con Jesús? ¿Recuerdo **«algo gratificante y significativo»** que sucedió en mi vida por haber renunciado a comodidades, por dejar atrás cosas menos importantes? Hagamos un repaso de nuestra propia historia.

Y hoy, **«¿hay algo a lo que Jesús me pide que renuncie?»** ¿Cuáles son las cosas materiales, las **«formas de pensar, las actitudes»** que necesito dejar atrás para **«decirle SÍ a Él?»**

Que María nos ayude a decir, como ella, **«un SÍ pleno al Señor»**, a saber dejar algo atrás para seguirle mejor. No tengamos miedo de dejarlo todo si es para seguir a Jesús, siempre estaremos mejor y seremos mejores. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
25 de enero de 2026